

LOS DERECHOS HUMANOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS NIÑAS

Raquel B. Flores Valenzuela

¿Sabes?, como madre, me gustaría poder tener el criterio y la comprensión suficiente para poder orientar a mis hijos, quienes aún están muy pequeños, por eso, en nombre de ellos aquí les envío el presente ensayo, que espero sirva de algo, por lo menos a mí me enseñó a valorar aún más a mis dos grandes tesoros: Tania y Víctor.

Todos los días es la misma rutina, Juanito, apurate hijo, que tienes que ir a la escuela, estudia, esa es tu única obligación, OBLIGACIÓN, esa horrible palabra que tienen los adultos para ordenarte y que hagamos tal o cual cosa, ¡bah!, como si nuestras cosas no fueran importantes, pero ni modo aún soy demasiado pequeño y me tengo que aguantar.

El recorrido de la casa a la escuela siempre es igual, todos callados, cada quien pensando en sus cosas, pero, por fin llegamos a la escuela, ahí está el Director, ese señor tan enojón que siempre nos dice que si no estudiamos no vamos a hacer nada en la vida, que seremos unos parásitos de la sociedad, ¿Qué será eso de parásitos?, a mí como que me suena a unos niños chiquititos paráditos, pero quien sabe, lo que si sé es que ese *señorzote* nos dice y nos dice, nos grita, nos regaña y todo, yo creo que su mamá lo regaña mucho y por eso se desquita con nosotros, ¡ah! ¡pero qué distinta es mi maestra!, ella parece ser un adulto bueno y razonable, nos explica y juega con nosotros, y vaya que nos tiene paciencia, porque luego le hacemos cada cosa que *híjole* pobre, pero también se ve que le gusta que seamos traviesos, eso es raro, los adultos siempre quieren que te portes como robot, *quik, quik*, ay no, como que cuesta mucho estar derecho y caminar despacito, despacito, que bueno que me toco ella de *Miss* como dice mi hermana, no sé qué signifique, pero se oye *padre*.

Ya llegó Pedro y Jorge, a ellos también los traen sus papás, ¿se sentirán igual que yo?, mañana es sábado y es la fiesta de Lucy, la niña más bonita del salón, yo creo que a ella sus papás sí le hacen caso siempre viene muy bien vestidita, con su mochila muy limpiecita y sus zapatos boleados, seguro su fiesta va a

estar *bien padre*, ahí viene Laura, siempre viene sola, nunca la traen sus papás, me cae bien, pero siempre se ve como enojada, Clarita es la niña más tierna y delicada del salón, todo le da miedo, a veces me dan ganas de echarle una arañita en su mochila, huy pero, ¿qué tal si se muere del susto?, mejor no, mmm, ya sonó el timbre mejor me voy a mi salón.

UN COMPAÑERO NUEVO

- Niños, siéntense y pongan mucha atención, hoy vamos a recibir a un nuevo compañerito, pero les voy a pedir mucha comprensión por parte de ustedes, ya que él es extranjero, no es de nuestro país, él viene de un país llamado Cuba...
- Ja, ja, ese país tiene nombre de lo que se toma mi papá
- Silencio, efectivamente el país se llama muy chistoso, y nuestro nuevo amigo se llama Israel
- Pero dijiste que era *extránjio*
- Extranjero, sí, pero su papá es mexicano, su mamá si es cubana, y por muchas cosas se tuvieron que venir a vivir aquí, es por eso que les pido su comprensión, ya que él no conoce nuestras costumbres y es muy tímido, así que recibámoslo con un aplauso

Y por la puerta se dibujó una pequeña silueta, bueno, no es que yo sea muy grande, pero dice mi tía Lola que para mi edad soy muy alto, pero ¿quién es?, es un niño muy, muy quemadito por el sol, y entonces Pedro dijo:

- Es un niño negro
- Cállate que la maestra te va a oír
- Mi papá me ha dicho que los negros son unos mugrosos y que no sirven para nada.
- Y bueno niños, ¿qué opinan de nuestro nuevo amigo?

Silencio, nadie hablaba, todos nos veíamos y volteábamos a ver al niño.

- Vaya, vaya, parece que los extranjeros son ustedes ¿qué va a pensar Israel de nosotros?, vamos, salúdenlo
- Hola
- ¿Qué tal?
- Hola
- Hola, me llamo Israel y quiero ser su amigo

Que chistoso habla, como que se le olvida pronunciar unas letras. En fin, así paso la mitad del día que estamos en la escuela, de repente suena la campana, ¡eeh! ¡a jugar!, pero, el niño nuevo se quedó solito.

- Ven, vamos a jugar
- No, no quiero
- ¿Pero por qué?, anda vamos a jugar
- Me da miedo
- No te van a hacer nada, es más yo te defiendo
- Bueno, vamos

Cuando salimos al patio, todos se nos quedaron viendo, yo me sentía orgulloso de haber sido el primero en hablarle, y ya estábamos por sentarnos a comer nuestro *lunch*, cuando Pedro gritó:

- Vengan, vamos a ver a el niño que parece chango
- Sí, parece monito
- Pedro, no le digas así
- Sí, ¿por qué no?
- No seas grosero, le voy a decir a la maestra
- Ve corre, chismoso, pero los negros son unos mugrosos

Y se oyó como tambor la voz de mi maestra:

- Pedro, ¿pero qué educación es esa?
- Pero, maestra, si eso dice mi papá
- Y tú, ¿estás seguro de eso?
- Pues si lo dice mi papá debe ser cierto
- No todo lo que dicen los adultos es verdad

¿¿Qué??, que lo que dicen mi mamá y papá ¿no es cierto?, pero, si está diciendo que son unos mentirosos ¿ella también dirá mentiras? Yo creo que todos pensábamos lo mismo, y la veíamos, la veíamos y no sabíamos nada, de repente soltó una carcajada. ¿Qué le pasa? ¿se estará volviendo loca?, ¿se irá a convertir como los otros adultos?, no, ella me cae muy bien.

- ¿Qué pasa? No me vean con esos ojotes, mejor vengan, creo que ya es tiempo de que sepan ciertas cosas
- Eso se oye como cuando mi mamá se pone a platicar con sus amigotas y me manda a jugar, porque dice que hay ciertas cosas que no debo oír
- Ja, ja, no es eso, pero entren, entren que esto les va a gustar

Todos entramos al salón, hasta el niño *extránjio*, o eso que dijo la maestra, íbamos calladitos y derechitos, derechitos, casi como soldados, porque eso es, cuando un grande se pone a hablar de cosas serias, pues hay que ponerse en firmes, como dice el Director, y estarse quieto, no moverse ni los pies ni los ojos, eso es muy cansado, se me hizo bien raro, porque mi maestra no es así, pero a lo mejor ahora si ya se volvió como todos los adultos.

UN BUEN DESCUBRIMIENTO

- Vamos a hablar de unos puntos que les van a gustar mucho
- Pero si los puntos son negros y chiquitos, ¿cómo nos pueden gustar?
- Sólo que como canicas
- ¡Ah! Pero estos puntos son distintos, ¿sabían ustedes que son personas y tienen derechos?
- ¿Personas?
- ¿Derechos?
- Eso suena como grande
- ¿Qué es un derecho? ¿Es como un brazo derecho o un pie derecho?, no entiendo
- Un derecho es algo que ustedes pueden tener, realizar o hacer y nadie se los puede prohibir
- Pero siempre nos dicen, estudia es tu obligación, arregla ese cuarto es tuyo, ayuda a poner la mesa es una tarea de la casa, haz, trae, ayuda, siempre quieren todo
- Sí, está bien, todos podemos ayudar en la casa, pero estudiar no es una obligación, es un derecho que les brinda el país para que se desarrollen y se preparen para que sean unos mejores papás en la sociedad
- Pero eso es de adultos, y yo no quiero ser grande, porque sólo regañan y gritan, se pelean y se enojan y casi nunca se ríen
- Hay algunos que así son, pero es porque de niños sus papás no les dieron amor, ni jugaron con ellos, y cuando querían decir algo siempre los callaban
- Sí es cierto, yo oí a mi mamá decir que cuando ella era niña no la dejaban estar con los demás grandes, y cuando hablaba la regañaban muy feo, se lo dijo a su amiga, *la güera*, que va todos los días
- Así era antes, pero ahora es distinto, por ejemplo, ustedes como ya saben escribir y leer pueden poner en una hoja todo lo que les gusta y sienten o ¿a poco no saben quienes son los reyes magos?
- ¡¡Melchor, Gaspar y Baltazar!!
- ¡Claro!, los conocen porque creen en ellos, y pueden elegir entre pedirle juguetes a los reyes o a Santa, eso también es un derecho
- Maestra, pero tú dices que un derecho no se puede prohibir, y los adultos nos regañan de todo, no pisar, no ensuciar, no brincar, no correr, no, no, toda la vida es no
- Bueno, entendamos que hay reglas que debemos seguir, porque si no pareceríamos animalitos, no sabríamos ni qué hacer, ni que nada
- Pero eso sería bueno, nadie nos mandaría, ni nos regañaría
- Sí, pero entonces nadie trabajaría y no tendríamos comida, ropa, casa, muebles, TELEVISIÓN, NI JUGUETES, NI DULCES
- Sin tele, ni dulces, ni juguetes, eso sería horrible, mejor sí que haya reglas
- Sí que haya, que haya, yo no quiero dejar de ver caricaturas

- Ni yo de comer dulces
- Eso es, debe haber reglas, pero también derechos, ustedes se juntan en el recreo o a la hora de la salida para platicar o jugar, para hacer tarea o ver tele, eso también es un derecho, nadie se los puede prohibir
- Mi mamá no me deja juntar con Jorge ni con Pedro porque dice que son groseros
- ¿Y tú qué piensas, Clarita?
- Pues a veces sí son groseros, pero son muy chistosos, a mí sí me caen bien, por eso me junto a escondidas con ellos
- Pues eso también es un derecho
- ¿Que te caigan bien Pedro y Jorge?
- No, que ella decide con quién se junta o no, pero eso de juntarse a escondidas no está bien, mejor es que hables con tu mami y le digas que no porque te juntes con ellos vas a ser igual
- Huy no, ¿qué tal si me regaña y hasta me castiga?
- Yo creo que si le dices cuáles son tus derechos, ella te entenderá
- Maestra, tú dijiste que los adultos decían mentiras, a lo mejor lo que nos dices son mentiras
- Mira Juanito, yo no dije que los adultos siempre dijeran mentiras, lo que dije es que a veces no todo es como se dice
- Yo no entiendo, hablas muy raro
- Mira, a veces los adultos decimos cosas que sirven para lastimar a la gente, o cosas que no cumplimos...
- Mi papá siempre dice que si me porto bien me va a comprar juguetes o dulces, y no es cierto, siempre me engaña, entonces yo también lo engaño, le digo que me porto bien y no es cierto
- Pero a tí te da coraje que tu papá no cumpla lo que promete, entonces, ¿por qué tú haces lo mismo Pedro?
- Porque si él me echa mentiras, yo también
- Entonces cuando tú crezcas vas a ser como tu papá
- No, yo sí voy a cumplir lo que diga
- ¿Y por qué no empiezas desde ahora que eres pequeño?
- Mmm, no sé
- Oye maestra, por mi casa hay un niño que no tiene papá ni mamá y lo cuidan sus tíos, pero le pegan mucho y no lo dejan jugar
- Pues eso está muy mal, ningún adulto puede maltratar a ningún menor, para eso existen Departamentos que se ocupan de proteger a los niños
- A mí, mi mamá me pega mucho cuando no hago tarea o la hago mal, o cuando me ensucio, o cuando no como, me pega mucho y a mí me duele
- Mira Jorge, a veces los papás nos da tristeza que los hijos no quieran estudiar o no quieran comer, porque como están pequeños y deben crecer sanos y fuertes, para que sean grandes e inteligentes...
- Grandotototes y fuertototes, como dice el anuncio

- Sí, como dice el anuncio, entonces, como a los papás les da tristeza, y no saben como decírselos, pues a veces recurren a los golpes para que ustedes entiendan, claro que eso no se debe de hacer
- Sí es cierto, no deben pegarnos por todo, mejor que nos digan como tú, y así hacemos caso
- Ustedes son todavía muy chiquitos, pero aún así pueden expresar sus pensamientos, es por eso que se creó la Convención sobre los Derechos del Niño, desde 1989
- ¿Se hizo qué????
- El librito donde se escribieron todos los derechos de ustedes
- ¿Y eso quién lo hizo?
- De seguro unos niños muy inteligentes y muy fuertes
- No, chiquitos, los crearon algunos adultos que estaban preocupados porque a todos ustedes los trataran bien y no los maltrataran, ni los pusieran a trabajar
- De seguro esos grandes son como tú, esos sí son buenos

LOS NIÑOS DE LA CALLE

- Pero dices que no nos pusieran a trabajar, entonces, ¿por qué hay niños que bailan en las esquinas como payasos?, ¿qué no tienen papá o mamá?
- Por tristeza no, no tienen quien los cuide
- ¿Y cuando se enferman quién los cura? A mí me cura mi mamita
- Pues a ellos no los cura nadie, hay Institu...., bueno como escuelas grandes donde pueden estar esos niños, pero a veces los tratan mal y entonces ellos prefieren estar en la calle
- Sí, por eso los llaman niños de la calle, yo oí en la tele que así les pusieron
- ¿Y por qué a los que los tratan mal no los castiga la policía? Deberían de castigarlos por malos
- Precisamente por eso se escribieron sus derechos y ahora se procura brindarles más apoyo a todos ellos, a ustedes, a los niños más grandes, y a los que están enfermitos
- Algunos de esos niños son malos, porque roban y siempre andan sucios
- Según los derechos de los niños, el Estado debe de cuidarlos y protegerlos, darles comida y educación
- Pero ese señor Estado, ¡que feo nombre!, ese señor Estado no hace nada, yo ni lo conozco
- El Estado no es un señor, es la ciudad en que vivimos
- ¿Y aquí van a cuidar a todos los niños del mundo?, *híjole*, creo que ya no vamos a caber
- Ja, ja, no, no, cada Estado se debe de hacer cargo de sus pequeños, si no, ¿se imaginan?
- Íbamos a estar como dice una canción que le gusta a mi papá *cachete con cachete y ombligo con ombligo*
- Vaya que tienen imaginación

EL FAMOSO TELETÓN

- Entonces, ese señor Estado también hizo el teletón que sale en la tele
- A mí me da mucha tristeza esos niñitos que están muy malitos y que no hablan
- Esos pequeñitos antes no tenían lugares a donde los curaran y a veces en los hospitales los trataban muy mal porque como no se saben expresar, no podían decir si los cuidaban o no, pero el teletón no lo hizo el Estado, y quedamos que no es un señor
- ¡Ay!, si cierto
- El Estado los ayuda, pero eso lo hicieron otros adultos que tenían hijos enfermos o que solamente querían ayudar
- Eso es bueno, porque yo tengo un primito que está así y dice mi tía, que el teletón le ayudó mucho
- Me da mucho gusto que sí los ayuden, y más que nada que ustedes mismos se den cuenta de todo esto que estamos platicando

¿MI HERMANA ES UNA NIÑA?

- Maestra, ¿dices que también cuidan a los niños grandes como a los de sexto?
- De sexto, de secundaria y algunos de prepa
- ¿De secundaria también?, pero si ellos son grandes, ellos ya no son niños, mi hermana María ya no me deja jugar con ella, dice que soy un niño bobo, y ella también está en segundo
- ¿De primaria?
- No tonto, de secundaria
- ¡Ah!, *pus* yo pensé
- Niños, niños, también los de secundaria son niños, para el Estado todos los menores de 18 años son niños, y tienen los mismos derechos que ustedes
- Ay sí, pero a ellos sus papás no los llevan a la escuela, que chiste
- A lo mejor ya no los llevan, pero ¿a poco no les revisan la tarea? ¿o los llevan a jugar? ¿o no les dan de comer?
- *Pus eso sí*, pero a ellos si los dejan ponerse la ropa que quieren
- Si cierto, mi hermana se pone las chamarras de mi mamá o de mi papá y no le dicen nada, y cuando yo me quiero poner las camisas de mi hermano hasta mi abuelito me regaña, eso no se vale
- El otro día mis papás me llevaron a comprarme zapatos, y a mí me gustaron unos rojos, pero claro, mi mamá le dijo a mi papá *“esos zapatos están muy feos, como se va a ver, ni modo de que se los lleve el sábado”* *“pero si a ella le gustan, hay que comprárselos”* *“pues yo no, que se lleve los negros, están más bonitos”* *“pero Laura...”* *“pero nada, que se lleve los negros, además ella todavía no sabe escoger sus cosas”*, y a mí me dio coraje maestra, porque me gustaron mucho los otros zapatos, pero como mi mamá me los compró, pues me dejó los que ella quería

- Pues ese es un derecho más de ustedes, el elegir las cosas con las que más a gusto están
- Pero a los niños grandes sí los dejan y a nosotros no
- A ver Juanito, dicen que a los grandes si los dejan, ¿y tú hermana que hace en tu casa?
- *Híjole*, ella lava trastes, hace su cuarto, y además le dejan mucha tarea
- Sí, a ellos les dejan más tarea, y además a mi hermano lo regañan más feo que a mí
- Lo que pasa es que entre más grandes estén, más responsabilidades tienen
- ¿Qué es eso de *risibilidad*?
- Res-pon-sa-bi-li-dad, por ejemplo, Vicky tiene unos pescaditos ¿verdad?
- Sí maestra, y además son muy bonitos
- Bueno, a tus pescaditos ¿quién les da de comer?
- *Pus yo*
- ¿Y sabes por qué les das tú?
- *Pus* por que son míos
- Exacto, cada quien debe cuidar sus cosas
- Por decir yo guardo mis juguetes, para que mi primito, el bebé, no me los agarre, porque si los rompe mi mamá ya no me compra
- Ajá, ustedes saben que deben cuidar lo que es suyo, eso es responsabilidad
- Eso me gusta, suena bien bonito, como de adulto bueno
- Sí, yo también soy... soy... ¿cómo dijiste?
- Responsable y eso me parece perfecto

TAMBIÉN LES TOCA A LOS DEMÁS PAÍSES

En eso que habla por fin Israel, se había pasado todo el rato callado, y mientras nosotros hable y hable

- Oye tú maestra, ¿y a mí no me toca nada de eso?
- ¡Claro Israel!, estos derechos se llevan a cabo en todo el mundo, tú por ejemplo estás disfrutando de un derecho muy importante y del cual no hemos hablado
- ¡¿Yoooo?!
- Tus papás se tuvieron que venir a vivir aquí, entonces tú tenías que venirte con ellos
- Sí, pero creo que dieron muchas vueltas a un edificio grandote, y me tomaron fotos y me preguntaban muchas cosas y hablaban en secreto y muchas cosas
- Así es, tanto tú país como el de nosotros son integrantes de la Convención, y aunque vivas aquí en México, siempre seguirás siendo cubano
- Sí, así dice mi papá que nos llamamos
- No se llaman así, esa es su nacionalidad, es decir, nosotros somos mexicanos porque nacimos en México, tú eres cubano porque naciste en Cuba, algunos

son argentinos porque nacieron en Argentina, y así se dice según el país donde nacieron

- Entonces nunca voy a ser mexicano
- Tal vez de corazón, pero no de nacimiento, pero cada uno de ustedes tienen derecho a una nacionalidad, y una religión, y tienen derecho de conocer a sus padres
- Todos somos iguales
- Iguales en derechos, pero cada uno es distinto a los demás
- ¿Cómo iguales, y luego no? hablas bien raro
- Hay niños que son de diferentes religiones, pero no por eso no tienen derechos, hay niños y niñas, y los dos tienen los mismos derechos.....
- También las niñas
- Claro, niños y niñas son iguales ante la sociedad, también hay niños que son morenitos...
- Como Israel
- Sí, como Israel, y hay niños que son güeritos y los dos tienen los mismos derechos, ¿verdad Jorgito?
- Sí maestra, ya entendí
- ¿Entonces, todos ya saben cuáles son sus derechos?
- ¡Síiiiiiiii!

Y que suena el timbre, que *padre* ahora sí voy a tener que platicarle a mis papás, ahora sí voy a platicar como grande, y mi hermana se va a quedar con su bocota bien abierta, ja, ja, seguro que ella ni sabe que todavía es niña, eso sí que le va a dar mucho, pero mucho coraje.

LA FIESTA DE LUCY

Hoy es sábado, bueno eso dice mamá, hoy es la fiesta de Lucy, mi compañerita, ¡que bueno! porque tengo mucho que platicar con mis amigos, ojalá a ellos también les haya pasado igual que a mí.

Sí, este suéter que me puso mi mami me gusta mucho, que bueno porque el suéter que era de mi hermano no me gusta, me queda muy grandote, y además ya está bien usado, ¡que bueno!!, ya llegamos a casa de Lucy, espero que ya estén todos.

- Hola Jorge, le dijiste a tus papás
- Sí, pero no me hicieron caso, me dijeron que esas cosas no son ciertas ¿y tú?
- Pues yo les platiqué todo, y todos se quedaron bien callados, estábamos comiendo y le empecé a platicar a mis papás lo que dijo la maestra, entonces mi hermana dijo, “¿cómo que todavía soy niña?, pero si yo ya estoy en secundaria” y que mi papá le dice, “eso es verdad, todo lo que dice tu hermanito es

cierto” y entonces me sentí bien importante, todos me estaban oyendo y me ponían atención, fue bien bonito, yo me sentía grande, ¿ustedes no?

- Yo sí
- Yo también
- A mí como que no les importó mucho, pero me dijeron que luego platicábamos
- ¿Y tú, Israel?
- A mí mis papás me enseñaron una hojita que les dieron cuando llegamos aquí, y me explicaron todo lo que decía ahí, y casi era igual a lo que dijo la maestra, me gustó que los dos platicaran conmigo.

Y en eso que llega Pedro, y que nos dijo algo que a todos nos dio mucho gusto, dijo que nos prometía que ya no iba a ser grosero y que nos iba a respetar, entonces que dice Lucy:

- ¡Que bueno Pedro!, así la mamá de Cristy la va a dejar juntarse contigo
- ¡Síííí!
- Oigan, ¿qué creen? ¡que ya llegaron los payasos!!!

Eso sí que es realmente importante, yo no me pierdo la función, así que mejor corro para verlos desde adelante.

Recientemente se ha hablado mucho de los derechos humanos, los últimos años hemos visto que éstos han tomado parte muy importante dentro de nuestra sociedad, una sociedad que acepta y conoce tales derechos, pero que los viola y pisotea según sus necesidades.

Cuantas veces hemos oído en los noticieros como se ha atentado contra esos derechos, y las garantías de cada individuo como tal.

La niñez de nuestro planeta es tan independiente, está abierta a todos los cambios que se presenten, y vaya que nuestra sociedad ha evolucionado a un ritmo tan acelerado que estamos más involucrados en rendir y tener éxito en nuestro trabajo que tenerlo como padres y seres humanos, este punto ha pasado a un segundo, tercero o último término.

Se han creado mucho programas en los que se apoya a niños con escasos recursos para que sigan estudiando patrocinados por algún particular, muchos han logrado terminar su primaria, algunos quizás la secundaria y, ¿después? ¿Quién apoya a esos niños y niñas a seguir logrando sus metas?, cuando salen de secundaria es común oír a los mayores decir: "ya es un joven, sabe de lo bueno y de lo malo, es responsabilidad de él tomar sus decisiones", sin pensar que aún son niños, que necesitan nuestro apoyo y orientación más que los pequeños, porque a ellos los tenemos con nosotros, sabemos dónde y con quién juegan,

pero es casi ya una regla de que saliendo de la primaria se guíen por ellos mismos, los dejamos prácticamente a la deriva para que se entiendan con la vida, sin pensar que es cuando más nos necesitan.

Algunos adultos preocupados por defender a nuestros pequeños se dieron a la tarea de crear algunos puntos en los cuales estuvieran garantizados su educación y respeto como personas, porque aunque pequeños, son seres humanos y merecen el mismo respeto que cualquiera que se llame adulto, por lo que en 1989 se firmó la Convención sobre los Derechos del Niño.

Se dice “es tan sencillo que hasta un niño puede manejarlo”, porque menospreciarlos, acaso no son lo suficientemente inteligentes para saber qué es lo que quieren y cómo obtenerlo, ellos son los seres humanos más perfectos, porque aún no tienen malicia, no saben mentir, ni engañar, pero son unos expertos manipuladores, ya que saben como obtener lo que desean con una mirada, con una sonrisa, y tal vez con un berrinche, pero cuántos adultos podemos darnos el lujo de hacerlo, les enseñamos a engañar, a que no siempre obtendrán el premio prometido.

Pienso, que si nosotros como adultos nos preocupáramos más por conocer los Derechos de los Niños y las Niñas, seríamos unos excelentes guías de los pequeños que algún día crecerán y sabrán que así como ellos en su tiempo, sus hijos tendrán quién los proteja y oriente en sus inquietudes y emociones, y quién mejor que tú para hacerlo, ¿no crees?